



COLABORACIONES

SONETO ACRÓSTICO.

Muchos hijos Santa Cruz ya ha dado
 A través del tiempo, más la Historia
 No registra, para fasto y gloria,
 Una cita de nuestro pueblo amado.
 En arte o saber nadie ha alcanzado
 La fama, que perdura en la memoria:
 Falta del genio y la acción notoria,
 Ignota y muda Santa Cruz ha estado.
 Guardaba el tiempo para tí la empresa;
 Uno son en tí el quiero y puedo,
 En afán diario, cuya acción progresa,
 Rompiendo trabas de rutina y miedo.
 Obra así y serás, yo te lo auguro,
 Alcalde para ejemplo del futuro.

Cordialmente,

Jerónimo-Gregorio Navarro.

Santa Cruz de la Zarza, 7-X-90.

LAS ERMITAS DE MI PUEBLO.

Con su fé las alzarón nuestros abuelos
 para guarda celeste de almas y lares,
 y aunque humildes y pobres, son de los cielos
 contra el daño terreno, los valladares.

Con la cruz por espada, la guarda montan
 en anillo sagrado, que al pueblo abraza.
 En silencio le guardan y el mal afrontan
 si de pestes o estragos es la amenaza.

Siete son las ermitas, sietes bastiones
 de la fe, como escalas para que al cielo
 ascender puedan rectas las oraciones
 de los fieles que piden gracia o consuelo.

Siete nombres benditos, siete luceros
 de la corte celeste, que han descendido
 para ser en los pechos santacruzeros
 como fuego sagrado, siempre encendido.

Con el Santo Sepulcro como avanzada,
 por Oriente San Pedro recibe al día
 y las puertas le abre, pues reservada
 le está en los cielos la alta franquía.

En el sur los Remedios, ¡cuántos fervores
 y esperanzas concita su nombre santo!
 Venerada Patrona de los pastores,
 maternal los cobija bajo su manto.

Al poniente, empinada, como vigía
 de la villa y su campo, que se abre lato,
 de los dos es custodia Santa Lucía,
 la mártir que sus ojos muestra en un plato.

Frente al norte maligno, San Sebastián
 cierra filas y arrecia más el bastión
 de la guardia celeste hasta San Juan
 protegiendo los flancos de San Antón.

¡San Antón venerable, Patrón bendito
 en quien hallan amparo los animales!
 ¡En su fiesta, tres vueltas al circuito
 de la ermita, los deja libres de males!

Si a San Juan alguien nombre, la muerte evoca,
 enlucen las almas con su misterio
 y a piedad y respeto la fe convoca,
 pues San Juan es lo mismo que cementerio.

Cual rosa de los vientos, las siete ermitas
 son siete advocaciones contra los males;
 siete puertas abiertas a las benditas
 oraciones, que abren las celestiales.

Como joya preciosa, que aparte brilla,
 de la fe imán y norte santacruzeros,
 de la Paz es la Virgen para la villa,
 pues ninguna convoca tantos romeros.

Se proclama del campo Reina y Señora,
 y en ameno paraje se alza señora
 sobre arcanos vestigios, en los que aflora
 de la Historia la huella, que al sabio espera.

¡Cuántas penas, zozobras, dudas y anhelos
 en sus preces contaron a estos altares
 nuestros idos y amados padres y abuelos
 para hallar el consuelo de sus pesares!

¡Cuánto alivio sereno, fe y entereza
 recibieron por gracia de las benditas
 imágenes ejemplos de fortaleza,
 las imágenes santas de las ermitas!

Si los tiempos cambiaron la poesía
 de la fe pura y ciega por cruda prosa,
 que razona y no cree, como creía
 la de antaño llamada gente piadosa,

conservad con respeto, santacruzeros,
 cual reliquias amadas nuestras ermitas:
 A ese amor nos obliga ser herederos
 de quienes las alzarón como benditas.

El pasado es presente por la memoria
 y en sus obras perviven nuestros mayores.
 Su verdad respetemos. Dice la Historia:
 "Las verdades de un día, al otro errores".

Su verdad y la nuestra la misma suerte
 sufrirán con el tiempo, y está probado
 que sólo prevalece sobre la muerte
 lo que el amor preserva con su cuidado.

Jerónimo-Gregorio Navarro.

Desde Orense, para todos los santacruzeros, con afecto.